

Suscripción, 0,50 ptas. al mes
 En el resto de España, 1,50 el trimestre
Extranjero, 10 ptas. año
 Número suelto 15 céntimos
 Pago adelantado

CEHEGIN

Redacción y Administración
 25, MAYOR, 25
 Toda la correspondencia dirijáala
AL DIRECTOR
 No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR:
 Juan García Porcel

Se publica todos los lunes

ADMINISTRADOR:
 Felipe Valero Fernández

Un libro de versos

Para Jesús Hernández Puerta

Amigo Jesús: Supongo que a tus manos habrá llegado el número 13 de nuestro querido colega «El Progreso» de Moratalla, y que estarás enterado de todo cuanto te dicen en el artículo titulado «Poetas regionales»... Algo me dicen también que no he echado en saco roto, y buena prueba de ello és, que dejo por hoy mis tareas periodísticas para dedicarme a charlar contigo, y darte mi opinión franca y sincera sobre este asunto.

Publicar hoy un libro es en mi concepto, la cosa más corriente, y más vulgar. En los tiempos que andamos, publica un libro cualquiera. Podrá ser muy malo, pero al fin y al cabo es un libro; podrá ser plagio de otros, rapiña tal vez... ¡Pero vaya usted a averiguar esas cosas!... Descartes dijo que la lectura era una conversación con los hombres eminentes del pasado; pero una charla escogida en la cual no se descubrían más que los buenos pensamientos del autor. En aquellas épocas en que la literatura era patrimonio exclusivo de los doctos, llevaba razón Descartes; pero a fé que si hoy se diera una vuelta por aquí cambiaría al momento de opinión.

En España todos somos literatos mientras no demostremos lo contrario; lo más lamentable es que nadie quiere leer. Hay quien compra los libros por sport, y luego los arrumba, los abandona sin haberlos hojeado. Personas conozco que lucen en su biblioteca diez ediciones distintas de «El Quijote», y que aún no han leído ninguna. Son como aquél célebre inglés que reunió la friolera de 365 Ovidios y no con-

forme todavía, mandó que le imprimieran otro en seda blanca con el que se hizo amortajar. Bueno, pues malas lenguas afirman que el británico bibliomano no leyó a Ovidio en su vida.

Si observas a la mayoría de los que forman eso, que no sé porque, hemos dado en llamar gente culta, verás con qué desprecio tratan al libro; hasta pretenden demostrar que la lectura es un vicio. Tal vez lleven razón; pero como dijo el gran Castro Serrano: «todos los que menosprecian el libro ignoran que no son más que sus esclavos... El médico que los sana, el abogado que los defiende, el arquitecto que les fabrica vivienda, y hasta el cocinero que les guisa, todos han sido educados en la lectura del libro. Resulta pues que su falta de lectura les hace esclavos de la lectura de los demás».

Hablando yo una noche con Eduardo Zamacois, y pidiéndole consejo sobre si debía o nó publicar un libro en donde apareciesen recopilados todos los artículos que por aquel entonces firmaba yo en «El Eco Artístico», me contestó seca y rotundamente: «No lo publique usted: Primero, porque tendría que repartir gratis la mitad de la edición y segundo... porque tendría usted que regalar la otra mitad. Y aún así y todo quedarían descontentos»... Eduardo Zamacois era y és un buen amigo. Aquel era un gran consejo. Lo seguí. Me quedaba el recurso de buscar un editor, pero no intenté siquiera utilizarlo... Para encontrar un editor que *apechugue* con todos los gastos, y que eche a la criatura, ya vestida a la calle, no és suficiente la linterna de Diógenes, ni todas las linternas habidas y por haber: O el editor vé negocio, en

cuyo caso se queda con todos los productos, y el autor con toda la gloria, o el libro no se imprime por su cuenta. Esto es axiomático. A Felipe Trigo le llegó a ofrecer la casa Maucci de Barcelona por los dos tomos de «Las Ingennas»—la obra más hermosa en mi concepto del insigne novelista—, la friolera de *quinientas pesetas*. ¡Pásmense ustedes! ¡quinientas pesetas! Es decir que el papel y la tinta valían más.

Ya vé, amigo Jesús, si yo seré partidario de publicar un libro conociendo al detalle todo esto. Los que no pasamos de medianías, (¡y gracias!), en este asunto de emborronar cuartillas, debemos resignarnos a que nuestras afgies no aparezcan sobre una de esas elegantísimas cubiertas que hoy se estilan, sin más objeto que el de ocultar la podredumbre de lo que hay dentro, y seguir hilvanando nuestros modestos escritos en las hospitalarias columnas de periódicos amigos. ¿Qué te parece?

Ahora bien, amigo Jesús, que tú no estás en este caso. Lo que que a tí te piden no és esto, ni mucho menos. Tú no vas a especular con tus versos. ¡Librete Dios de ese mal pensamiento, porque entonces perdíamos las amistades!... Lo que deseamos es ver reunidas en un tomo tus inspiradas composiciones, para saborearlas mejor, y vanagloriarnos a la vez presentando a nuestro poeta regional sin temor a la derrota, en donde se presenten otros que sepan cantar con inspiración, y rimar con elegancia.

Deshecha pueriles preocupaciones, vence una vez tu ridícula modestia; (ridícula, ¿entiendes?) y complácenos en esto que hoy te piden otros, y que yo tantas veces te hé exigido... ¡Que publi-

cas el libro y la edición no se agota? ¡Que no logras un éxito de venta?... ¡Mejor! En la conciencia de todos cuantos te conocemos existe el convencimiento, de que tu eres incapaz de poner a jornal tu inspiración, y mucho menos de cambiar tus versos, esos versos que con tanto cariño limas y corriges, por un puñado de chavos despreciables... Quédense esos cálculos para los que cavan y rastrean por aquí abajo... Tu eres poeta... y debes volar mas alto.

Espero tu decisión; y si en algo puede serte útil mi modestísimo concurso, cuenta con él.

Tuyo amigo y compañero

PORCEL

Un anónimo

En la semana última, y cuando el original de CEHEGIN obraba ya en la imprenta, se recibió en esta Dirección una carta anónima, en la que «Un suscriptor» haciéndonos la ofrenda de un ramillete de lisonjas y de elogios, que rechazamos desde luego, por juzgarlos inmerecidos, nos invitaba a que esclareciésemos ciertos hechos, fundando dicha invitación en *nuestra caballerosidad, en nuestro recto criterio, en nuestro cariño al pueblo, en las buenas cualidades que nos adornan, en nuestro amor a la justicia, y en no sabemos cuantas cosas más de que ni por asomos presumimos en esta humildísima Dirección...* Gracias mil por los elogios querido comunicante, pero sentimos mucho manifestarle que ha errado la puntería... Aquí no se hace caso de anónimos ni de amenazas como las que usted emplea al final de su epístola. Si a usted no le faltan medios para desacreditarnos, haciéndonos caer en un afrentoso ridi-